

Repensar la sintaxis: el nuevo manual de Crespo, Conte y Maquieira (*Sintaxis del Griego Clásico*, Madrid, Gredos, 2003)

Ignacio RODRÍGUEZ ALFAGEME

Universidad Complutense de Madrid

Dos problemas casi insolubles se plantean a quienes pretenden hacer una descripción del griego clásico: la extensión temporal a la que hay que atender y la diversidad dialectal. La primera afecta a la coherencia de la descripción, la segunda se ve reducida de hecho al registro poético, pero a la hora de redactar una sintaxis estos problemas se plantean casi en cada página. Los autores de esta obra son muy conscientes de ello y la solución que han adoptado resulta la adecuada: han restringido el marco temporal a la época clásica incluyendo acotaciones sobre la lengua poética (cuando la sintaxis de Homero, por ejemplo, resulta muy diferente de la posterior en algún punto concreto, se le dedica un párrafo en un tipo de letra menor). En realidad, estos dos problemas resultan tangenciales frente a la dificultad que supone hoy en día ofrecer un panorama de los estudios de sintaxis aplicada a cualquier lengua, debido a la abundancia de estudios enfocados desde los más diversos puntos de vista: el estructuralismo, la gramática funcional, la gramática transformativa, hasta la lingüística cognitiva y la comparada. Ello obliga, como han hecho con buen sentido los autores, a prescindir de un marco teórico unitario, lo que tiene la inmensa ventaja de evitar discusiones teóricas que estarían fuera de lugar en un manual, pero conlleva, como veremos en ocasiones, que se den por supuestos puntos de partida que no se han explicado previamente. Y en ocasiones la descripción presupone conocimientos que no se han mencionado antes. Así ocurre con la descripción del aspecto, en la que se encuentran conceptos propios de la gramática estructural, como uso neutro, etc. A la hora de determinar las funciones se usan procedimientos de la gramática funcional (existencia de la pasiva y comportamientos ante ésta, coordinación con otras expresiones), pero este procedimiento no puede aplicarse automáticamente, como veremos, sin dar lugar a malentendido o incluso errores.

Con estos antecedentes es lógico que el libro resulte complejo. Quizá la necesaria simplificación ha llevado a que las referencias internas sean absolutamente imprescindibles, y al efecto de que resulte difícil leer un capítulo aislado. El libro adquiere así un carácter compacto que obliga a una lectura total, porque los supuestos que se definen en los primeros capítulos surten su efecto a lo largo de toda la obra, y casi lo mismo se puede decir de los capítulos que sirven de introducción a las partes del libro. Quizá los dos supuestos clave, o los más importantes, de la *Sintaxis del Griego Clásico*, sean los siguien-

tes: el significado de los lexemas, y el significado en general, determina la construcción sintáctica, y la inclusión como objeto de estudio de la sintaxis, aparte de morfemas, palabras, sintagmas y oraciones, del enunciado y el discurso que constituyen las unidades más complejas. El capítulo segundo se dedica a definir estas unidades.

Contenido

De acuerdo con el programa que se ha definido en estos capítulos iniciales se pasa a describir el funcionamiento de cada una de las unidades. Aunque los autores han optado por no separar en partes diferenciadas el estudio de cada una de ellas, porque el tratamiento de las unidades en realidad se distribuye a lo largo del todo el libro, éstas se ven claramente. El estudio del nombre ocupa los capítulos 3-6 (*Sustantivos, Adjetivos y sintagmas adjetivales, Pronombres y Numerales*). En líneas generales todos los capítulos siguen una pauta común: definición, particularidades específicas y clasificación.

El estudio de los distintos tipos de sintagma se aborda en los capítulos 7-20. Ésta es, sin duda, la parte más compleja de la *Sintaxis*, porque en ella entra todo lo que se refiere al uso de los casos, las preposiciones, los adverbios, la concordancia e, incluso, la aposición. No extraña, pues, que sea la parte más extensa del libro (163 páginas, frente a las 91 dedicadas al verbo y las 139 de la sintaxis oracional). Los capítulos de esta parte son los siguientes, según el orden en el que aparecen: *Concepto y estructura de los sintagmas nominales y pronominales, Artículo, El número gramatical en los sintagmas nominales y pronominales, Concordancia, Funciones de los sintagmas nominales, pronominales y adverbiales, Usos de los sintagmas nominales y pronominales en nominativo, Usos de los sintagmas nominales y pronominales en vocativo, Usos de los sintagmas nominales y pronominales en acusativo, Usos de los sintagmas nominales y pronominales en genitivo, Usos de los sintagmas nominales y pronominales en dativo, Preposiciones y sintagmas preposicionales, Aposición y correlación: sintagmas nominales y pronominales en función de modificador, Orden de palabras en el sintagma y Adverbios y sintagmas adverbiales*.

La sintaxis del verbo ocupa los capítulos 21-28 (*Verbo: concepto y clasificación, Voz y diátesis, Número y persona del verbo, Tiempo y temporalidad, Aspecto y aspectualidad, Modo y modalidad, Infinitivo, Participio*).

El enunciado, la sintaxis de la oración simple y de la coordinación se estudia en los capítulos 29-33 en los siguientes apartados: *Oración: concepto, tipos y usos, Enunciado, Oraciones compuestas. Coordinación, Elipsis, Orden de palabras en la oración*.

Las oraciones subordinadas se estudian en los capítulos 34-43 (*Concepto y clasificación de las oraciones subordinadas, Oraciones de relativo, Estructuras completivas y explicativas, Oraciones temporales, Oraciones causales, Oraciones finales, Oraciones comparativas, Oraciones consecutivas. Infinitivo con ὄσπε, Oraciones condicionales, Oraciones concesivas*).

Hay, para finalizar, un último capítulo dedicado al *Discurso*, que resulta un tanto escaso y nos deja con la miel en los labios, entre otras cosas porque en él podría haberse tratado del estudio de las partículas en su función de «conjuntos», ya que sirven junto con

las conjunciones para organizar el discurso y hacerlo coherente (cf. 20. 6 y 7). Se incluyen, en cambio, en este capítulo unas páginas dedicadas al estilo directo e indirecto y se afirma que «el estudio de los discursos no pertenece a la sintaxis», aunque sea una de las unidades que se han definido en el capítulo 2.

Una bibliografía escogida, en la que se incluyen algunas direcciones de Internet dedicadas a la sintaxis (de ellas no es accesible, al menos no lo era cuando yo lo he intentado, la de la Universidad de Sevilla), un imprescindible índice de materias, que quizá debería verse completado con un glosario de términos, dado el público al que se dirige la *Sintaxis*, otro de palabras griegas y otro de autores citados completan el libro.

Este es el cuadro general que ofrece la *Sintaxis del griego clásico*. Pasamos a continuación a hacer algunas observaciones a cada una de las partes enumeradas arriba, agrupándolas en dos apartados: el primero incluye observaciones de carácter más general junto con algunas notas más específicas, y la segunda se centra en la discusión de algunas de las traducciones de los ejemplos, para concluir con una lista de las erratas que hemos podido localizar.

Capítulos 3-6 (pp. 14-61)

La redacción del libro está muy cuidada y a pesar de los problemas que plantea la terminología se lee con cierta facilidad. No obstante hay en estos capítulos algunas expresiones que resultan algo rudas; así se coordina una oración de relativo con la principal en una especie de «yqueísmo» (p. 5 «y que forman») y se emplea casi constantemente 'elidido' (p. 34 por ejemplo) para referirse a la elipsis de algún elemento sintáctico. Aunque el uso está bastante extendido creo que sería mejor emplear 'omitido' para evitar confusiones con el correspondiente fenómeno fonético de la elisión de las vocales en la cadena hablada. En otro orden de cosas, en la página 7 se da una definición de homonimia, que está un tanto fuera de lugar y más adelante (p. 41) se habla de congruencia sin explicar qué se entiende por ese concepto. También se prefiere la forma arcaica $\upsilon\acute{\iota}\upsilon\varsigma$ en lugar de la más frecuente $\upsilon\acute{\iota}\acute{\omicron}\varsigma$ (p. 15, penúltimo párrafo, y 16).

A mi modo de ver resulta discutible la afirmación que se hace en la página 25 de que «El adjetivo ὅλος 'entero' y los indefinidos πᾶς 'todo' y πολὺς 'mucho' en función de modificador se emplean en posición atributiva y predicativa con el mismo valor: ὁ πᾶς χρόνος, πᾶς ὁ χρόνος 'todo el tiempo'». Pero, en realidad, πᾶς χρόνος, «todo tiempo», no equivale a ὁ πᾶς χρόνος, «todo el tiempo / el tiempo en su totalidad, la totalidad del tiempo», ni a πᾶς ὁ χρόνος, «el tiempo entero», que se corresponden a las diferencias de significados existentes en latín entre *omnis*, *universus* y *totus*, respectivamente¹. El caso es que esta afirmación causa cierta confusión, y no contribuye a deshacerla el hecho de que el tratamiento de la posición del artículo, que determina la posición atributiva y predicativa de los adjetivos, se encuentre dispersa en varios apartados de la *Sintaxis*, los numerados 8.3, 8.4.5 y 19.3.1, aparte de este lugar². También induce a confusión el apartado que se dedica a

¹ Véase, por ejemplo, el resumen de Smyth, *Greek Grammar*, § 1174.

² En el índice no hay entrada para «atributivo», ni para «posición predicativa / atributiva».

los «pronombres exclamativos» (5.11, p. 52). En principio se incluyen en la misma clase de los interrogativos (p. 41) y, posteriormente, se afirma que «tienen la misma forma que los interrogativos directos», pero el único ejemplo que se aduce corresponde al relativo οἷος y lo mismo ocurre cuando más abajo (p. 220) se habla de las oraciones exclamativas (se podría haber aducido aquí como ejemplo *Il. I, 552*). En realidad en griego coexisten ambas posibilidades, aunque hay que esperar a la *koiné* para que se generalice el interrogativo en el uso exclamativo (cf. Schwyzer-Debrunner, p. 626). Por lo demás, la clasificación de los nombres y los adjetivos y la descripción de sus funciones resulta en muchos casos innovadora y muy sugerente, como ocurre también, por ejemplo, con las agudas observaciones que se hacen a propósito del comportamiento morfológico de los pronombres (p. 40).

Capítulos 7-20 (pp. 62-225)

El análisis de los sintagmas nominales se aborda desde el punto de vista de la gramática funcional de acuerdo con los conceptos de núcleo, modificador y complemento. Funcionan como núcleo los sustantivos, los pronombres y los numerales, como modificadores, los determinativos (artículo, indefinidos, posesivos, numerales) y los adjetivos, participios, oraciones de relativo, aposiciones y adverbios, y como complementos, las determinaciones realizadas mediante un genitivo, sintagmas preposicionales, adverbios, infinitivos y oraciones subordinadas.

El capítulo 8, dedicado al artículo, se centra fundamentalmente en la determinación y la indeterminación, desde el punto de vista de la referencia. Es una buena síntesis de los problemas que plantea este punto de la sintaxis, aunque haya algunos usos que deberían haberse tratado aquí, como hemos señalado, y la interpretación de algunos ejemplos sea discutible, como veremos más abajo. También es un magnífico resumen el capítulo (9) dedicado al número gramatical. Quizá no hubiera estado de más indicar que el plural τόξα significa «arco y flechas» (p. 82), lo mismo que en Homero el dual Αἴαντε puede designar a Ayante y su hermano Teucro. En cambio no se dedica un capítulo específico al género, sino que su tratamiento se subsume en el número y la concordancia (capítulo 10) y, sobre todo, en el capítulo dedicado al sustantivo (3).

Una simple referencia al uso neutro del masculino (cf. p. 17) podría dar más claridad al uso del participio de plural en *Antígona* 926 (página 84). En este caso de plural sociativo hay, efectivamente, una complicidad, como se hace notar muy acertadamente, pero no se da entre autor y lector, sino entre Antígona y la persona a quien ésta dirige su parlamento, el público, el coro o ella misma. Tampoco es muy afortunada la expresión empleada para comentar la referencia a mujeres de ciertas palabras como τοκῆες, τέκνα o παιδεύματα. El término τοκῆες se emplea en masculino, sencillamente porque no tiene femenino, y lo mismo se puede decir de neutros como τέκνα. Creo que en casos como éstos se rehuye dar una explicación basada en el uso neutro del masculino, aunque sería más sencillo abordarla que enumerar los distintos casos particulares.

Resulta extraño que, al tratar de la concordancia del predicado nominal con el sujeto (10.4, p. 91), se afirme que «el pronombre neutro puede ser atraído en género y número por el sustantivo» y se pone como ejemplo ἔστιν αὕτη ἡ διαφορά. En realidad ésta es la construcción normal, y además, según se reconoce tradicionalmente, el atributo pronominal neutro tiene un valor generalizador que no tiene el que concierne en género con el sujeto. Es decir, no es lo mismo «ésta es la diferencia» que «esto es la diferencia» (función de identidad frente a evaluación en el caso del neutro). Quizá se trate aquí de una simple confusión con el fenómeno de la atracción del sujeto pronominal neutro de una oración nominal al género del atributo (αὕτη τοι δίκη ἐστὶ θεῶν, *Od.* XIX, 43).

A continuación se pasa a una de las partes más llamativas de este tratado: el estudio de las funciones de los sintagmas. Dicho en términos más tradicionales: se aborda aquí la sintaxis de los casos sin establecer separación entre ellos y las preposiciones. El punto de partida para este estudio es el siguiente: «las desinencias expresan valores diferentes según la clase a la que pertenece la palabra con la que se combinan y según se empleen o no con preposición» (p. 93). Éste es, quizá, uno de los mayores avances que presenta esta sintaxis. Esta posición, que es una consecuencia de la observación, propia de la gramática funcional, de que los rasgos semánticos de los lexemas implican una restricción en las funciones que pueden desempeñar (la función de agente, por ejemplo, requiere el rasgo + animado), permite simplificar la descripción de los casos de modo notable y ofrece una buena explicación de aquellos usos que a primera vista parecen incompatibles o extraños. Los valores que expresan las desinencias son los siguientes: «género, número, noción relacional, función semántica y función sintáctica». Dejando de lado género, número y función sintáctica, en la que se incluye sujeto, complemento directo, complemento régimen, complemento indirecto, complemento circunstancial y predicativo, en esta lista hay que destacar los conceptos de noción relacional y función sintáctica, que están relacionadas entre sí de modo casi jerárquico: la noción relacional es un «haz de papeles semánticos conectados conceptualmente y expresados por un mismo morfema»; la función semántica es, a su vez, un «haz de nociones relacionales conectadas que se codifica en la lengua mediante uno o varios morfemas como expresión de una relación dada entre un complemento y su núcleo».

Las nociones relacionales tienen un *status* lábil, ya que los papeles semánticos, que las constituyen, no son exclusivos de cada una de ellas, sino que pueden aparecer en otras. En la práctica esto se traduce en que el morfema de dativo, por ejemplo, puede compartir papeles semánticos con el acusativo o con el genitivo. De ellas se dice que constituyen un número finito y cerrado, pero en ningún lugar se nos ofrece una lista de las que se identifican en la *Sintaxis* (únicamente se advierte que se señalan mediante comillas simples: 'beneficiario', 'perjudicado', 'ubicación', 'causa', 'fin', 'datación', 'agente', 'extensión', etc.). En cambio, sí se da una lista de las funciones semánticas en la página 96 dentro del apartado 11.4.1 (quizá hubiera sido mejor haber aislado esta lista para que figurara en el índice de un modo claro, dada la importancia que tiene en la descripción sintáctica posterior).

De acuerdo con estas características la noción relacional resulta importante para determinar la forma que puede elegir el hablante para expresar una función semántica en particular (cf. pp. 98-99), pero resulta difícil determinarla en muchas ocasiones, como se reconoce claramente (p. 97).

A esta dificultad se añade el hecho de que estas nociones y funciones se convierten en un instrumento casi apriorístico para explicar los usos de los sintagmas y a veces resulta cuestionable la misma existencia de una de estas nociones en griego. Así ocurre (11.4.1), por ejemplo, con la distinción causa/fin, que no está clara hasta la filosofía de Platón y Aristóteles; el ejemplo que se aduce en pl. 96 revela esta falta de distinción, lo mismo que el uso del interrogativo τί para preguntar por la causa.

También el ejemplo de Ayante (p. 97) ilustra bien las dificultades a las que me refiero. La traducción del v. 1033 de la obra de Sófocles invita a tres interpretaciones del sintagma πρὸς τοῦδε: «a causa de esto / con movimiento que partió de ésta / por obra de ésta (referido a la espada) ha perecido en caída mortal». Indudablemente la segunda interpretación queda fuera de lugar (se trata del suicidio de Ayante) y ninguna de las otras dos traducciones reproduce lo que señala el griego. Es éste uno de esos casos en los que la interpretación del texto sólo es accesible a través del conocimiento de las circunstancias extralingüísticas: aquí se trata del procedimiento que siguió Ayante para suicidarse clavando su espada en el suelo y arrojándose sobre ella, tal como narra el mito, de forma que sólo la traducción «contra ésta» equivale en castellano a lo que implica el griego. Por lo tanto deducir de este ejemplo que la preposición πρὸς pueda expresar causa o fin resulta precipitado. Sólo si se fuerza el contexto para hacer de este complemento una causa, vale esta interpretación, que además requiere que el sintagma πρὸς τοῦδε dependa del verbo. Pero se puede hacer depender de πεσῆματι, «pereció en mortal caída sobre ella». Ello no quiere decir que no exista este valor de causa en griego; de hecho en el mismo Sófocles Schwyzer-Debrunner encuentran dos ejemplos con este valor que no parecen ofrecer dudas (*O.R.* 1235 ss. y *Ant.* 49 ss.). Pero, como se verá más abajo la interpretación del segundo ejemplo no está carente de problemas.

Sobre estas bases y la diferenciación de niveles, que ha desarrollado la gramática funcional, se emprende el análisis de los usos de las funciones sintácticas, tal como las hemos enumerado arriba, y de los distintos casos. Aquéllas se caracterizan por una serie de propiedades clasificadas en varios apartados: algunas de estas propiedades se encuentran en todas ellas (formales, sintácticas, semánticas y frecuencia), mientras que otras sólo aparecen ocasionalmente: de las propiedades pragmáticas sólo se habla en el sujeto, y de las transformativas, en todos, salvo en el complemento circunstancial y en el predicativo. Por propiedades transformativas se entiende, fundamentalmente, el comportamiento ante la pasiva y en la nominalización (determinación en genitivo); es dudoso que la expresión del complemento indirecto mediante un giro preposicional (p. 102) sea una transformación semejante a las dos anteriores.

Entre todas estas propiedades se incluye la frecuencia. Pero, hay que notar que ésta claramente ocupa un lugar distinto que requeriría algunas matizaciones, porque es de poca utilidad para determinar la función sintáctica que desempeña un complemento

determinado. Por una parte, la frecuencia se obtiene de hecho mediante un recuento que exige para identificar el tipo de complemento un análisis previo que ha de basarse precisamente en los demás criterios. Por otra, las estadísticas que ha elaborado D. Riaño (*Estudios de sintaxis de los casos acusativo, genitivo y dativo en la prosa del griego antiguo*, Tes. Doct. UCM, 2004), ofrecen un panorama muy distinto: el complemento más frecuente es el circunstancial, que en Tucídides alcanza el número de 3299 sobre un total de 6863; frente a él el sujeto sólo se encuentra 1381 veces y lo que este autor llama CD, 1301 (*cf. o.c.* p. 200). Es claro que la frecuencia de los complementos circunstanciales está influida por el género literario, y la tesis de Riaño sólo recoge textos en prosa narrativa. En teoría sería de esperar que en un diálogo dramático su frecuencia fuera mucho menor. Además los datos que ofrece esta tesis son difícilmente comparables con las afirmaciones de la *Sintaxis griega*, ya que lo que éste entiende por CD incluye, al menos, las funciones sintácticas «complemento directo» y «complemento régimen», y las bases teóricas de las que parte son muy diferentes (no podemos entrar aquí en más detalles, pero los resultados que ofrece son muy reveladores). En cualquier caso, hay que notar que estos datos no estaban a disposición de los autores de la *Sintaxis griega* y que, desde el punto de vista propiamente sintáctico, la frecuencia estadística tiene una importancia marginal, aunque pueda resultar central a la hora de plantear una investigación sobre bases firmes.

Los cinco capítulos siguientes se dedican al estudio de los casos centrándose sobre todo en las funciones semánticas que pueden expresar, aunque también se mencionan en todos los casos sus funciones sintácticas. Esto permite incluir el vocativo en esta serie, aunque carece de funciones semánticas y sólo pueden atribuírsele las funciones sintácticas de Predicado y Enunciado. Aparte de éstas, que son compartidas por todos los casos, se opera con las siguientes funciones sintácticas: Sujeto, Predicativo, Aposición, Complemento y Modificador. Hay aquí un uso que resulta algo confuso: al hablar del nominativo (p. 105) se dice que puede funcionar como «Modificador en aposición», después en el acusativo se habla de «Aposición», se vuelve emplear «Modificación» al hablar del genitivo (p. 128) y del dativo (p. 141) y al fin se dedica un capítulo aparte (18) a la aposición. Pero, en ningún momento se da ejemplo alguno de lo que se entiende por «modificador de un término en genitivo» o por «modificador de un término en dativo», sino que se remite al capítulo dedicado a la aposición, dónde únicamente se afirma de pasada que «los sintagmas en aposición... suelen tener las mismas marcas formales y coincidir en caso» (p. 196) pero sólo se da un ejemplo de aposición en acusativo.

Por lo que respecta a las Funciones semánticas la *Sintaxis* identifica veintiocho aproximadamente (hay algunas secundarias que se incluyen en apartados superiores). La mayor parte de ellas se encuentran en varios casos, pero también hay algunas exclusivas de cada caso. Las coincidencias se hacen notar mediante un sistema de referencias a los demás lugares en los que se mencionan y también se indica los demás procedimientos que emplea el griego para expresar las mismas funciones (casos, sintagmas preposicionales, oraciones), pero en ningún momento se hace un resumen que puede ser de gran utilidad. El cuadro siguiente deja clara la distribución de estas funciones en los casos:

FUNCIÓN SINTÁCTICA	NOMINATIVO	VOCATIVO	ACUSATIVO	GENITIVO	DATIVO
Sujeto	+		+		
Predicado	+	+	+	+	+
Predicativo	+		+	+	+
Complemento			+	+	+
Aposición	+		+		
Modificador				+	+
Enunciado	+	+	+	+	+
FUNCIÓN SEMÁNTICA					
Afectado	+				
Agente-Fuerza	+			+	+
Poseedor	+			+	+
Experimentador	+			+	+
Receptor	+		+		+
Paciente	+		+	+	+
Causa-Fin: causa	+		+	+	+
Resultado	+		+	+	
Dirección			+	+	+
Tiempo: duración			+	+	+
Referencia			+	+	+
Causa-Fin: fin			+		+
Modo			+		+
Tiempo: datación				+	+
Posición: ubicación				+	+
Posición: extensión			+		
Distancia			+		
Totalidad-Pertenencia				+	
Materia				+	
Cualidad				+	
Estimación				+	
Base de comparación				+	
Procedencia				+	
Frecuencia-Periodicidad				+	
Beneficiado-Perjudicado					+
Compañía					+
Intermediario					+
Instrumento					+

En gran parte estas funciones coinciden con las que señalan también Rafael Martínez Vázquez, Emilia Ruiz Yamuza y María Regla Fernández Garrido (*Gramática funcional-cognitiva del Griego Antiguo I*, Sevilla, 1999, pp. 81-213), aunque la terminología no coincide siempre: por ejemplo, Afectado de *Sintaxis* equivale a Entidad en esta última, Referencia, a Ámbito, Distancia, a Extensión) y estos autores también incluyen algunas que no están presentes en la *Sintaxis*. En cambio la funciones Resultado, Calidad e Intermediario son novedad en la *Sintaxis*. Ello no quiere decir que ambos estudios coincidan más que a grandes rasgos, debido al enfoque más específico, centrado en la predicación, de la *Gramática funcional-cognitiva*. Basta con comparar, por ejemplo, el tratamiento de la función Agente en ambos tratados: la *Gramática* le dedica sólo dos páginas (83-85) y no incluye la función de Fuerza, lo que le impide tratar de las construcciones impersonales como 'llueve', frente a ello la *Sintaxis* trata de ella en cuatro lugares diferentes, el nominativo (pp. 106-107), el genitivo subjetivo (pp. 131-132), el dativo agente (pp. 151-152) y en los sintagmas formados con ὑπό con genitivo. Y algo semejante se puede decir de las demás funciones semánticas.

El comportamiento de las funciones, según se aprecia en el cuadro, resulta muy revelador, tanto por aquellas que comparten los distintos casos, como por las que son exclusivas de cada uno; éstas parecen definir un núcleo de significado. También resulta muy interesante el hecho de que el genitivo y el dativo sean capaces de expresar algunas de estas funciones semánticas cuando estos casos funcionan como predicados nominales (cf. pp. 128-129 y 141) frente al acusativo, que parece incapaz de aceptar un uso semejante.

El acusativo interno se presenta en p. 117 como un tipo del acusativo del Resultado, pero no se describe con más detalle hasta la página 231. En parte por esta razón un ejemplo como ὄταν φεύγῃς κακά (p. 119-120), que encaja en lo que tradicionalmente se conoce como acusativo interno abreviado, se interpreta como función de Paciente, aunque la alternancia de esta construcción con el genitivo en los verbos de significado afin a éste y la ausencia de las construcciones pasivas correspondientes puede sugerir que la función en juego aquí es la de Procedencia, pero se rechaza esta explicación por ser marginal. Nótese que el verbo φεύγω es un verbo de movimiento y con estos verbos es frecuente la construcción de acusativo interno (cf. D. Riaño, *o.c.* p. 272 ss.).

La afirmación de que el dativo puede funcionar como predicado (nominal) resulta chocante cuando se dice por primera vez sin ninguna justificación (p. 141). Sobre todo porque anteriormente se ha admitido que el predicado nominal se expresa en nominativo (p. 111, 12. 4). En realidad, hay que esperar hasta la página 228 para encontrar una justificación de esta afirmación. Pero, en esa página sólo se dan ejemplos de genitivo con o sin preposición y otro con el adverbio αὐτόθι, aunque se incluye entre ellas al Poseedor. La justificación de este análisis reside en que: «determinan el significado del verbo. Además se comportan semántica y sintácticamente de forma similar a los complementos verbales, por lo que desempeñan una función». En principio estos argumentos son

aceptables, aunque el final de la frase resulta confuso (¿hay que suponer que el atributo, en la terminología tradicional española, no desempeña 'función'?). Pero, el ejemplo que se da para Poseedor en la página 141 no es válido para justificar que el dativo αὐτοῖς funcione como predicado nominal. A mi modo de ver en el ejemplo de Tucídides εἰ αἶ τε νῆες αὐτοῖς εἰσὶν ὅσασπερ ἔλεγον, el predicado nominal es ὅσασπερ ἔλεγον, que sigue las reglas de concordancia, salvo en el caso, que es el requerido por el verbo subordinado. En este contexto sería mejor o bien admitir que el Poseedor en dativo funciona como un complemento distinto, como se propone en la *Gramática funcional-cognitiva* (p. 71 y 102-103), o hacerlo depender del atributo (predicado verbal), como se hace un poco más adelante (p. 144-145 y 146) con el Beneficiario-Perjudicado.

Según puede colegirse de lo que hemos dicho hasta ahora los casos se consideran como morfemas capaces de ejercer varias funciones sintácticas y semánticas, que a veces están relacionadas, pero en ningún momento se intenta dar un significado central de cada caso, ni se intenta explicar por qué algunas funciones son propias de un solo caso. Ello no impide que a veces haya observaciones interesantes, como en la página 160, donde se dice: «el uso de los casos sin preposición se limita, salvo excepciones, a su funcionamiento como complemento inherente del predicado o del núcleo del sintagma». En este punto se puede mencionar aquí la tesis de Riaño en la que se combinan criterios sintácticos, como es el grado de afectación del objeto por la acción verbal, con otros semánticos para explicar la elección de la marca casual. Así llega a proponer para el genitivo (pp. 436 ss.) una idea de 'separación' y para el dativo, una de 'dirección' (p. 534 ss.), que explican la elección de la marca de caso en el grupo de complementos directos etiquetados como «participes». Los demás usos serían fundamentalmente extensiones metafóricas de esta idea básica o calcos sintácticos.

Dejando de lado este problema, la *Sintaxis* aplica estos mismos criterios para el estudio de los sintagmas preposicionales. Un resumen general de las funciones que desempeñan los complementos preposicionales se puede ver en la página 161.

Los fenómenos de elipsis de un preverbio o un verbo en oraciones coordinadas se explican como un resto de la antigua independencia de los preverbios (p. 158). En realidad, más bien parecen ser una característica general de la lengua griega, que se encuentra también en muchas otras.

El listado de funciones sintácticas que pueden desempeñar los sintagmas preposicionales (p. 159-160) da un cuadro muy interesante. En líneas generales las interpretaciones propuestas no ofrecen dudas al lector, aunque sea discutible que un sintagma preposicional funcione como predicativo. De ello se citan dos ejemplos, el primero es una estructura comparativa en la que aparentemente aparecen coordinados un adjetivo (πεζός) y un sintagma preposicional (σὺν νῆι μελαίνῃ) mediante ἢ. Sólo aplicando el principio, tan querido de la gramática funcional, de que dos elementos coordinados son equivalentes, es admisible esta interpretación. Pero, también puede ser una elipsis del

participio (ἰών) que aparece en la primera parte de la comparación, de forma que se trataría de un complemento con el valor de compañía. En el segundo no se ve la doble dependencia del complemento preposicional, que puede ser también complemento de compañía.

Algo semejante ocurre con la identificación como Modo de διὰ con acusativo (p. 169). La coordinación de διὰ con un adverbio en -ως no justifica la interpretación del primero como una función semántica de modo (vid. también p. 178). En el contexto puede haber una *variatio*: causa en el primer complemento y modo en el segundo, lo cual da mejor sentido al mostrar las restricciones que deja entender Heródoto sobre la explicación tradicional de la historia de Cambises. Dicho en términos más gramaticales: un complemento de modo es menos preciso que un complemento de causa y en el contexto la causa de la locura de Cambises puede atribuirse a Apis o se deja en cierta indefinición en la que no se quiere entrar. Se podría decir que la noción de causa entra dentro de la noción de «Modo».

Otro ejemplo en el que el examen del contexto de donde se extrae el ejemplo cambia la interpretación del valor que se le atribuye se encuentra en la página 178. Allí se cita un texto procedente de Eurípides (*HF* 650) de modo casi telegráfico (κατὰ κυμάτων δ' ἔρροι). El pasaje dice así:

τὸ δὲ λυγρὸν φόνιόν τε γῆ-
ρας μισῶ· κατὰ κυμάτων δ'
ἔρροι μηδέ ποτ' ὄφελεν
θνατῶν δώματα καὶ πόλεις
ἐλθεῖν, ἀλλὰ κατ' αἰθέρ' αἰ-
εὶ πτεροῖσι φορεῖσθω.

La interpretación del complemento κατὰ κυμάτων como Posición (extensión) es discutible. El poeta está jugando con la contraposición de κατὰ κυμάτων y κατ' αἰθέρα. Y el verbo ἔρροι sugiere más bien un complemento de Procedencia, que es un valor atestiguado para κατά con genitivo (*cf.* p. 178) y para este verbo, o de dirección. El valor Posición (extensión) correspondería más bien a κατ' αἰθέρα, según señala el verbo del que depende, φορεῖσθω. La traducción quedaría así: «Detesto la triste y funesta vejez. ¡Ojalá desaparezca desde (en) las olas y jamás llegara a las ciudades y casas de los mortales, sino que alas la lleven sin cesar por el aire!»

También el primer ejemplo, que se ofrece para ilustrar la función Causa-Fin (causa) de la preposición πρὸς con genitivo (p. 188), plantea problemas de interpretación textual. Se hace depender el complemento πρὸς αὐτοφύρων ἀμπλακημάτων del verbo ἀπώλετο y se traduce así: «murió a causa de sus flagrantes faltas». A primera vista se plantea la cuestión de justificar por qué Sófocles usa πρὸς en este lugar, y la ausencia del sujeto produce cierto desasosiego. Si recurrimos al contexto (al menos la frase entera), la

perspectiva que adquiere este ejemplo es muy distinta. Nos encontramos en el momento en que Antígona ha revelado sus planes a su hermana Ismene. Entonces ésta se dirige a su hermana recordándole el terrible destino de su padre, Edipo, con estas palabras:

Οἶμοι· φρόνησον, ὦ κασιγνήτη, πατήρ
 ὡς νῶν ἀπεχθῆς δυσκλεῆς τ' ἀπώλετο
 πρὸς αὐτοφώρων ἀμπλακημάτων διπλᾶς
 ὄψεις ἀράζας αὐτὸς αὐτουργῶ χειρί. (S. *Ant.* 49-52).

La posición del verbo ἀπώλετο al final del verso y el contexto de la historia de Edipo han llevado a los editores a colocar una coma tras él, de forma que el complemento πρὸς αὐτοφώρων ἀμπλακημάτων pasa a depender del participio ἀράζας y adquiere sentido el uso de πρὸς: Edipo se ve enfrentado a su propio delito y se arranca los ojos. Podríamos traducirlo así: «¡Ay! Considera, hermana que nuestro padre murió odiado y deshonrado, tras, ante sus flagrantes crímenes, haberse arrancado dobles ojos él con su propia mano». La función del complemento con πρὸς se puede interpretar al menos en sentido figurado como Causa, pero no deja de estar presente el significado de Posición (ubicación) referido a la circunstancia en la que se encuentra Edipo al descubrir lo que ha hecho.

Las dos últimas páginas de este capítulo contienen un útil resumen de los distintos valores que suelen expresar las preposiciones.

El capítulo siguiente está dedicado a dar una panorámica de la aposición entre sintagmas nominales. No se ve muy bien por qué no se da ningún ejemplo de lo que se llama aposición intersectiva (p. 199). Quizá se haya pensado que un caso como ἀνὴρ γέρων es demasiado banal en griego.

Toda esta parte culmina en unas notas escuetas y claras sobre los fenómenos del orden de palabras en el sintagma. Las variaciones en el orden normal se explican por énfasis (p. 201). Al hablar del orden de los modificadores respecto al núcleo se debería haber mencionado el papel que desempeña el artículo para distinguir el uso atributivo y el predicativo de los adjetivos, especialmente cuando se menciona la diferencia de significado de ambos usos con los adjetivos de posición (p. 201); en parte se podría haber remediado el problema con una referencia a las páginas 25 y 202, donde se trata de ello.

Un capítulo dedicado a la descripción del uso de los adverbios cierra esta parte de la *Sintaxis*. El tratamiento que se refleja aquí supone bastantes avances sobre la descripción tradicional. Se definen por no tener ninguna propiedad común a todos y exclusiva, por poder desempeñar cualquier función en el sintagma y en la oración, por usarse en el nivel representativo y en el presentativo (proposición y enunciado), y por no expresar las funciones asociadas al sujeto y el complemento directo, como Agente o Receptor. Dentro de los adverbios se incluyen las partículas de las que se da una definición muy ajustada. Incluso se precisa un concepto bastante impreciso, como el énfasis, a propósito de las partículas δὴ y γε (p. 214 y 215). En cambio, la definición de περ como identificador no

es muy acertada. Más bien se trata de una noción de grado (superlativo) y el empleo con valor de identificación no es más que un uso especial.

La afirmación de que no hay ejemplos claros de μή como negación de palabra (p. 223), que se aduce como prueba de la distribución distinta de las dos negaciones del griego, requiere alguna matización. De hecho es frecuente que μή se combine con el indefinido τις y con algunos adverbios, y además hay ejemplos como ὁ μή ἰατρός (Plat. *Gorg.* 459 b), ἡ μή ἔμπειρία (Ar. *Eccl.* 115), que contradicen aparentemente esta afirmación.

Capítulos 21-28 (pp. 226-317)

Estos capítulos, dedicados al verbo, ofrecen un tratamiento tan novedoso como la parte dedicada al nombre y constituyen, quizá, la parte más sólida de la *Sintaxis*. Comienza esta parte con una definición basada en la aparición de una serie de características y una clasificación que atiende a criterios sintácticos (posibilidad de funcionar como núcleo, el número y forma de los complementos) y semánticos (situaciones únicas, téticas y múltiples). Como en el caso de los nombres esta clasificación es una de las novedades de esta gramática que permite una simplificación notable de la descripción de la sintaxis verbal.

En el apartado que trata de los verbos unipersonales la *Sintaxis* propugna una interpretación causativa de los verbos de fenómenos meteorológicos cuando presentan un sujeto (p. 230). La interpretación es plenamente válida para el ejemplo de Heródoto que se aduce, pero no estaría de más mencionar el caso de Ζεὺς ὕει. De aplicar esta explicación el ejemplo significaría «Zeus envía lluvia», que resulta casi banal, pero más bien hay aquí un fenómeno de personalización: «Zeus llueve», lo que presupone la identificación del dios con el cielo, cosa que se pierde en la interpretación causativa.

Después de establecer una distinción entre voz (referida a la forma gramatical) y diátesis (referida al significado) se dedican unas páginas a los problemas de distribución morfológica de las formas activas, medias y pasivas. La descripción de la voz media, y en general la voz (p. 239 ss.), se aborda desde el tratamiento de los participes en la acción verbal (Agente, Paciente, Experimentador, Receptor, Beneficiario) y de la circunstancia de que cualquiera de ellos sea correferencial con el sujeto. Así la voz media se define por el hecho de que el sujeto sea «agente, Experimentador o Afectado y al tiempo también como Paciente, Receptor o beneficiario», y la pasiva porque «el sujeto desempeña la función semántica de Paciente o de Resultado» y el agente es distinto del Paciente. De esta forma se prescinde de dar cualquier rasgo que defina la diátesis media, frente a la posición, por ejemplo, de los autores de la *Gramática funcional* (p. 229 s.), que encuentran en ella el rasgo de «interioridad». La ventaja de esta posición es que permite dar cuenta de los ejemplos de diátesis media que sólo cuentan con un complemento inherente, aunque hay que reconocer la simplicidad de la explicación de la *Sintaxis* que se limita a tres rasgos semánticos (dinamismo, control y duración) para clasificar las situa-

ciones que están en la base de los lexemas verbales (p. 235-236). Ello no quiere decir que estos rasgos sean únicos, de hecho se mencionan otros varios (situación télica, atélica, initiva, finitiva) que cumplen un cometido no menor en la descripción subsiguiente. En cualquier caso siempre está detrás de esta parte de la *Sintaxis* una visión estructuralista que permite afirmar a sus autores, por ejemplo, que la *activa tantum* (p. 248) representa el uso neutro frente a la *media tantum*. Y hay otros ejemplos de conceptos procedentes del estructuralismo, como la mención de la oposición entre tema de aoristo y presente al hablar del tiempo (p. 259) y otros que veremos en los apartados referentes al aspecto.

Después de describir el funcionamiento y uso de las desinencias personales (cap. 23, pp. 251-254) se pasa al estudio del tiempo en el verbo griego. Es éste un capítulo que proporciona una descripción muy ajustada y útil de los usos del griego. Únicamente hay dos lugares que requerirían alguna revisión: en la página 258 se usa el término «analítico» para referirse al presente histórico de narración; es un anglicismo que resulta confuso en castellano. En la página 260 no se entiende muy bien a qué se refiere la afirmación: «Los ejemplos son frecuentes con el futuro negado en oraciones interrogativas que expresan una orden». Probablemente se trata de la equivalencia con un imperativo, que es el objeto de apartado en el que se inserta, pero sería conveniente hacer notar al lector de que este uso del futuro con negación sirve para transmitir una orden impaciente.

El tratamiento del aspecto recoge, reelaborándolos, los resultados del estudio de M. Ruipérez, *Estructura del sistema de aspectos y tiempos del verbo griego antiguo*, Salamanca 1954, de ahí que vuelva a aparecer aquí un vocabulario de corte estructuralista, como la afirmación de que el aoristo es neutro en su oposición aspectual al tema de perfecto (p. 278), lo que requeriría alguna precisión mayor, lo mismo que ocurre cuando se habla de «término de la acción verbal» (p. 279) sin mediar explicación alguna sobre lo que hay que entender por «término»; especialmente es ello necesario porque antes (p. 271) se ha usado 'término' aparentemente en su acepción normal. La principal novedad en este punto consiste en la integración de estos resultados en el marco de la gramática funcional, de forma que la base semántica (es decir la clasificación de los lexemas en distintos tipos de acción) que era el punto de partida para el estudio del aspecto allí, se ha trasladado a distintos tipos de situación (dinamismo, límite inherente, fases, reiteración, duración, intensidad). Aparte de las consecuencias teóricas que presupone este enfoque, hay que reconocer que su aplicación permite simplificar notablemente la descripción: así el valor initivo o finitivo del aoristo depende de que la situación sea télica o atélica (p. 275).

El mismo procedimiento de explicación se aplica a los modos. Se trata aquí de las relaciones que se establecen entre los participantes en el acto de comunicación y la situación: modalidad epistémica (actitud del hablante ante la relación que se da entre la proposición y la realidad), modalidad no epistémica deóntica (relación de la situación con las normas que comparten los interlocutores) y modalidad no epistémica radical (posición de un participante ante la situación). Todos los modos son capaces de expresar la moda-

lidad epistémica, salvo el subjuntivo sin partícula y el imperativo que sólo expresan modalidad deóntica. El indicativo de pasado, el optativo y el infinitivo funcionan en ambos ámbitos de modalidad. El cuadro que se recoge en la p. 283 da una visión de conjunto de gran utilidad.

En la descripción del uso del imperativo se sugiere una interpretación sociolingüística de una afirmación de Protágoras transmitida por Aristóteles (p. 288). Protágoras hace notar la incompatibilidad de la súplica y la orden señalando que Homero es incorrecto al usar un imperativo para invocar a la Musa en el conocido principio de la *Iliada*, μῆνιν ἄειδε θεά. El ejemplo requiere mayor consideración, ya que al comentarlo no se menciona que ἄειδε es un presente, y por lo tanto da una orden urgente. En consecuencia, la afirmación de Protágoras puede referirse más al tiempo en que se da la orden que al empleo del imperativo. El problema resulta más patente al observar que los ejemplos de plegaria que se citan en el apartado que sigue a éste inmediatamente están en aoristo.

En el apartado dedicado al optativo quizá hubiera sido mejor agrupar en un solo lugar todos los usos imperativos. En efecto, se describe este uso en p. 294 al hablar del optativo potencial y en p. 296 al hablar del cupitativo. Con respecto al potencial sería de agradecer alguna indicación más amplia sobre su uso en las oraciones interrogativas. La expresión (p. 293) «el emisor pregunta con el optativo potencial si la proposición es cierta» resulta confusa, ya que la pregunta está implícita en el carácter interrogativo de la oración. A primera vista no se ve que el optativo se refiera a la certeza de la proposición. También se echa de menos algún ejemplo de infinitivo con valor de imperativo en el apartado correspondiente (p. 297).

El capítulo dedicado al participio resulta quizá demasiado conciso, sobre todo si se tiene en cuenta su importancia y su variedad en la construcción de la frase griega. Los problemas se concentran en la descripción del participio en posición predicativa. No se menciona desde el primer momento (p. 310) que el participio expresa una circunstancia concomitante con la acción principal, aunque más adelante sí se haga (p. 313), y esto lleva a afirmaciones, muy propias de la gramática funcional, como la que se refiere a la alternancia de formas participiales y formas personales (p. 310). Es aceptable esta afirmación en los dos primeros ejemplos de la página 311, donde ambas formas verbales, el participio y el imperativo, están en aoristo, pero el ejemplo de Jenofonte (p. 310) que une συγκαλέσας y συνεβουλεύετο no es válido para ilustrar esta equivalencia, porque la acción codificada en participio es anterior a la acción principal. En el mismo orden de cosas la afirmación de que el participio no expresa tiempo ni modo, frente a las oraciones subordinadas, como se dice en p. 313, resulta aparentemente contradictoria (salvo que se entienda que el tiempo gramatical sea independiente de la función semántica) con el hecho de que pueda desempeñar la función semántica «Tiempo» (p. 311-312) y con su aparición entre las formas verbales que pueden expresar cualquier modalidad epistémica (p. 283) y con la posibilidad de ir acompañado de ἄν.

El segundo ejemplo que se da para ilustrar la función «Tiempo» del genitivo absoluto (p. 315) es más bien causal que temporal.

Capítulos 29-33 (318-370)

Los dos primeros capítulos de esta parte (29 y 30) tienen un carácter introductorio. En ellos se establece la distinción entre oración y enunciado, se definen los tres niveles de la oración (predicación, proposición y enunciación) y se establecen los distintos tipos de oraciones. También se define la intención ilocutiva de las oraciones (aserción, pregunta, imposición, deseo, exclamación, apelación y juramento). Todos estos conceptos resultan básicos para la descripción que se hace a continuación.

Entre otras cosas también se explica lo que se entiende (gramática funcional) por predicación nuclear (predicado y complementos inherentes), básica (predicación nuclear y complementos no inherentes del predicado) y extendida (predicación básica y complementos de la predicación básica). En la enumeración de los complementos que se encuentran en estos dos últimos niveles de la predicación (p. 320) sería bueno que se respetara el mismo orden para ver con mayor claridad cuáles faltan en la predicación extendida. De hecho faltan en ésta última Procedencia, ubicación, extensión, Instrumento y Compañía.

El capítulo dedicado a la coordinación (31) ha requerido un notable esfuerzo de síntesis. Quizá por ello cuando se habla del asíndeton (p. 343) se reduce a cuatro tipos (contextos): comienzo absoluto de discurso, inicio de estilo directo, respuesta y enunciado introducido por un demostrativo. En ninguno de ellos encaja lo que se podría llamar asíndeton estilístico, en el que resalta una intención impresiva, como el que se da en el ejemplo siguiente:

Σὸς μὲντοι Σιμωνίδης πολίτης· δίκαιος εἶ βοηθεῖν τῷ ἀνδρί, Plat. *Prot.* 339 e.

O el asíndeton de cierre, propio de las enumeraciones:

Τὸν δ' ἴδεν... βῆ δ' ἴμεν... εὔρε Λυκάονος υἱόν, Hom. *Il.* V 166-170.

Pero, quizá la parte más interesante de este capítulo sea la clasificación de las conjunciones de coordinación, entre las que se incluyen algunas que tradicionalmente son consideradas como «partículas», o «conjuntos» en la terminología que emplea la *Sintaxis*. Así ocurre con οὐδὲν y δὴ (pp. 352-353). El criterio que se sigue para identificar estas palabras como conjuntos o conjunciones es la presencia de una conjunción junto a ellas (pp. 351 y 220). Los ejemplos que se aducen en ambos casos de su uso como conjunciones hacen surgir la duda porque en todos ellos aparece junto a aquéllas una conjunción coordinada (μὲν y δέ). Quizá los ejemplos en los que se combinan con μὲν se presten a discusión, pero resulta difícil aceptar, sin más explicaciones, el último ejemplo en el que δὴ está inserto en una oración de relativo (ὃ δὲ δὴ ἔγραψα...).

El capítulo siguiente (32) dedicado a la descripción de los fenómenos de omisión de elementos en la frase griega es uno de los más novedosos de este libro. Son especialmente interesantes los apartados que describen las propiedades de la elipsis y las circunstancias en las que se puede producir el fenómeno. Desde el principio se ve en la elipsis un procedimiento de abreviación para evitar repeticiones en el mensaje. En este punto se ve que el fenómeno gramatical tiene un fundamento estilístico, o al menos está relacionado con cierta economía en la comunicación. Desde este punto de vista no hubiera estado de más que se diera alguna definición de otros procedimientos de abreviación que se mencionan en la página 363 (braquilogía, zeugma, construcciones ἄπὸ κοινοῦ), lo mismo que se hace con la aposiopesi (cf. p. 331 s.). Y dentro del apartado de elipsis del núcleo del sintagma nominal requerirían mayor extensión los tratamientos del acusativo interno abreviado (p. 362, παῖσον διπλῆν), del que se ha citado también algún ejemplo en el capítulo dedicado al acusativo (pp. 119-120), y el genitivo elíptico, que aparece en repetidas ocasiones (pp. 363, 357, 170), pero no se menciona al hablar de la preposición ἐν (p. 172).

En fin, esta parte de la *Sintaxis* se cierra con unas páginas (365-370), en las que se describen los principios elementales que rigen el orden de palabras en la oración. El principio al que se atribuyen los cambios en el orden más frecuente es el énfasis (p. 365) y las posiciones enfáticas son el principio o el final del enunciado. Quizá esta afirmación resulte un tanto excesiva, porque el orden, en buena medida, suele estar determinado por motivos pragmáticos, como ha argumentado Dik respecto a Heródoto (*Word order in Ancient Greek*, Amsterdam 1995), del que no se recoge ningún ejemplo en el capítulo, aunque el estudio de Dik se menciona en la bibliografía.

Capítulos 34-43 (pp. 371-448)

Y con esto llegamos a la última parte del libro, que es, quizá, una de las más dignas de agradecer, porque supone la puesta al día y la integración de la sintaxis de la subordinación en el marco de la gramática funcional. Sobre todo aporta un buen número de explicaciones y de soluciones de problemas sintácticos la consideración de los distintos niveles en los que se pueden integrar las subordinadas (sintagma, predicado, predicación, proposición, enunciado). El primer capítulo de esta parte establece la clasificación de las oraciones subordinadas y da sus características generales, así como los procedimientos formales que sirven de marca de subordinación. Por cierto, entre estas últimas (p. 374) aparece una observación relativa a la escasa frecuencia de la tmesis en las oraciones subordinadas que parece estar en un plano diferente a las demás marcas. Quizá requiera alguna explicación más detallada este fenómeno.

En el apartado correspondiente al antecedente de las oraciones de relativo (p. 382) se interpreta como colectivo el singular del relativo ὅτω en el ejemplo de X. *Cyr.* 5, 3, 50: πάντας ὀνόμαζεν αὐτὸς ὅτω τι προστάττοι. A mi modo de ver es un singular distribu-

tivo. También debería señalarse al hablar de la atracción del relativo (p. 383) que *sólo* las relativas restrictivas presentan este fenómeno.

Las relativas autónomas al ser sustantivos presentan normalmente el caso requerido por su función en la principal (supraordinada). La redacción que ofrece la *Sintaxis* de este fenómeno («el relativo puede estar en el caso que correspondería al antecedente») hace suponer que se trata de algo no frecuente, cuando es constante desde Homero. Conveniría, por lo tanto corregirla, y del mismo modo habría que cambiar el ejemplo que se da a continuación (ὧν γὰρ ἡράσθη τυχεῖν ἐκτησαθ' αὐτῶ): el caso del relativo (ὧν) no es el que requiere el verbo principal (ἐκτήσατο), que se construye con acusativo, sino el que precisa τυγχάνω.

Tampoco el ejemplo de Th. 5, 87 (ἐκ τῶν παρόντων καὶ ὧν ὀρᾶτε) parece corresponder al enunciado precedente: «La incorporación del antecedente se combina a veces con la atracción directa». No hay ningún antecedente incorporado a la oración de relativo y la relativa es sustantiva (autónoma), por lo que no resulta muy adecuado hablar de atracción.

Al hablar de los modos en las oraciones de relativo encontramos la siguiente afirmación (p. 384): «El antecedente es indeterminado cuando el verbo está en subjuntivo con ἄν general, presente de indicativo atemporal o aoristo gnómico». La redacción da lugar a confusión: el antecedente de una oración de relativo es indeterminado cuando no va acompañado del artículo, que este hecho conlleve en la subordinada la aparición de los modos que aquí se señalan es otra cosa. También resulta confuso en la página 385 el ejemplo de Heródoto: si se refiere al valor de la negación en las oraciones de relativo, οὐδέις pertenece a la supraordinada, aunque sí se encuentra el valor consecutivo.

La descripción de las oraciones completivas (capítulo 36) se aborda desde los mismo presupuestos que venimos viendo hasta ahora: se definen las funciones semánticas, las nociones relacionales y las funciones sintácticas que pueden desempeñar, y se traza la distribución de las distintas construcciones (p. 396-398).

El problema que plantea la descripción de las completivas del griego, que presenta en este uso tanto oraciones, introducidas mediante conjunciones, con verbos personales, como infinitivos y participios, se soslaya reservando la denominación de oraciones completivas para las primeras y el de «construcción» para las segundas (pp. 388-389), aunque esto dé lugar a algunas inconsistencias sin importancia, porque en definitiva se definen las características comunes a ambas de un modo preciso (36.1.5, p. 389). En cualquier caso quedan algunas cosas en el aire, como en la frase que abre el apartado 36.1.3: «La construcción de acusativo con infinitivo tiene su origen en verbos transitivos de transporte y voluntad con un complemento inherente en acusativo y otro en infinitivo, que expresaba una de las funciones propias de éste». No se entiende muy bien qué papel juega en la evolución histórica de estas construcciones el hecho de que el infinitivo desempeñara alguna de sus funciones propias.

Al ilustrar (p. 393) el doble análisis semántico de las completivas dependientes de algunos verbos, como βουλευομαι, sería bueno incluir, junto al ejemplo que se da, que se refiere a la proposición, uno de completiva referida al acto de habla con este mismo verbo para mayor claridad expositiva. Además éste está incompleto por lo que no da sentido (falta el final de la oración de relativo, ἐγκρατέες εἰσί).

En el resumen de la distribución de las estructuras completivas (p. 397) se da como ejemplo de completiva exclamativa la frase que Sócrates dirige a su amigo Critón cuando éste entra en la cárcel (Pl. *Crit.* 43 a), pero la redacción parece indicar que el ejemplo sirve para ilustrar el uso de la negación es οὐ, lo que no es el caso, evidentemente, porque ésta no aparece en el texto. Es de notar que el uso de ὅπως en este ejemplo no es casual. Hay en él una indefinición alusiva que pone de manifiesto la ironía con que Sócrates se dirige a su amigo. La traducción que propongo respeta esta actitud: «Me pregunto con qué medios ha estado dispuesto a obedecerte el guardián de la cárcel» (θυμάζω ὅπως ἠθέλησέ σοι ὁ τοῦ δησιμωτηρίου φύλαξ ὑπακοῦσαι). Sócrates imagina que su buen (y rico) amigo ha hecho buen uso de su generosidad.

Es muy revelador el valor que se asigna a las completivas introducidas con μή. La completiva «designa una situación no constatada» (p. 398). A mi modo de ver hay una nota más que explica el empleo de la negación impresiva para introducir este tipo de completivas. Los verbos de temor y, por decirlo en términos cognitivos, todos los que se asocian metafóricamente con ellos se abren a una situación cuya realización se rechaza. La negación μή no hace sino verbalizar este rechazo. El verbo δαίδω en la frase δαίδω μή δὴ μοι τελέση ἔπος ὄβριμος Ἑκτωρ presenta la situación de que Héctor cumpla su amenaza como no realizada y la negación expresa el rechazo que el hablante siente contra esa realización.

En término más generales estos ejemplos señalan que el significado de las construcciones completivas, así como el de todas las subordinadas, se establece mediante la combinación de todos los elementos sintácticos que intervienen en su expresión (verbo principal, modo, conjunción). Esto es algo que se deja entender en la misma *Sintaxis*, cuando se habla un poco más adelante (p. 401) del contenido de la conjunción ὅτε: «La conjunción ὅτε posee un contenido que la habilita para expresar distintos significados temporales». Según eso habría que determinar el contenido de las distintas conjunciones para entender cabalmente el significado de las distintas subordinadas.

Las oraciones temporales plantean un problema de descripción debido a la variedad de sus significados. De ahí, probablemente, que en la *Sintaxis* se ofrezcan dos posibilidades de clasificación (p. 400), según se atiende a la función semántica y noción relacional o a la relación que se establece entre algunas de ellas. Es curioso notar que las temporales se insertan en el nivel de la predicación (p. 399) frente a la mayor parte de las subordinadas, como las finales o las causales que admiten referirse al nivel de la presentación (pp. 411-413 y 419), sobre todo porque comparten con éstas algunas conjunciones.

Incluso las oraciones finales parecen tener un origen en construcciones con valor local, hasta el punto de que en muchas ocasiones es imposible determinar con precisión si un ejemplo dado tiene uno u otro valor. Así (p. 415) la frase de Homero, que sirve para ilustrar el valor final de ὄφρα, también admite que la conjunción tenga un valor local; la presencia de ἤλυθες precediendo inmediatamente a la conjunción invita a esta interpretación. De hecho las dos condiciones que se postulan para que se imponga el valor final (orden de las oraciones y verbo subordinado en aoristo) se cumplen por igual en el ejemplo de ἴνα, que sigue inmediatamente. Y en este caso se consideran posibles ambas interpretaciones.

En el caso de las oraciones condicionales es especialmente relevante la consideración de los niveles oracionales de la predicación, la proposición y la enunciación, porque permite explicar y entender muchos de los problemas sintácticos que planteaba a la gramática tradicional su descripción (vid. pp. 442-443 y 437).

En la redacción de este capítulo únicamente hay que notar un error: el ejemplo de Homero en la página 441 no corresponde a una prótasis en optativo con partícula modal, como deja entender el encabezamiento que lo introduce, sino a la combinación de apódosis en optativo con partícula modal y prótasis en aoristo de indicativo con valor irreal (καί νύ κεν... ἀπόλοιτο..., εἰ μὴ ἄρ' ὄξυ νόησε Διὸς θυγάτηρ Ἀφροδίτη). Y quizá sería mejor decir, al caracterizar las interrogativas indirectas introducidas por εἰ y las condicionales, que el hablante no se compromete con el contenido proposicional en lugar de «hay incertidumbre sobre el contenido proposicional expresado» (p. 443).

Un capítulo dedicado al discurso en el que se ofrece una clasificación de sus tipos, así como una caracterización y un interesante examen de los procedimientos empleados para darle cohesión, entre los que se incluyen unas páginas dedicadas al discurso indirecto, cierra el cuerpo doctrinal de este tratado. En este último punto sería conveniente remitir al capítulo dedicado a las oraciones completivas, que están en estrecha relación con el estilo indirecto.

De esta forma se completa este libro tras haber examinado todos los puntos y problemas de la sintaxis griega. Únicamente se echa de menos un capítulo dedicado a las interjecciones. Su ausencia es justificable si se tiene en cuenta su carácter ajeno a la oración, pero hoy en día es conveniente tener en cuenta que en ellas se codifica la fuerza ilocutiva de las frases. En cualquier caso, existen en la bibliografía española algunos estudios dignos de mención, como el de M. Martínez Hernández («Las interjecciones de dolor en Sófocles», *CFC* 15, 1978, 73-136), o el de M. Labiano (*Estudio de las interjecciones en las comedias de Aristófanes*, Amsterdam 2000).

Observaciones sobre la traducción de algunos ejemplos

Todos los ejemplos se dan traducidos, lo que es imprescindible en un libro que ha de servir de base para los estudiantes de griego. Normalmente las traducciones se han cuida-

do escrupulosamente a pesar de las dificultades que en muchas ocasiones presentan los textos. No contribuye a facilitar las cosas el hecho de que los ejemplos estén aislados de su contexto, aunque los casos en que esta circunstancia sea un obstáculo grave para comprender el ejemplo no sean muchos. Como es lógico, al examinar estas traducciones se encuentran casos en los que hay algún error inexplicable, frente a otros en los que está en juego la interpretación del ejemplo y, a veces, la propia validez de éste para la afirmación que se quiere ilustrar. La transcendencia de unos y otros es diferente, como veremos. Y dicho sea de paso, en este punto encontramos uno de los problemas básicos de la elaboración de una sintaxis griega. Normalmente se toman los ejemplos entresacándolos, bien de los trabajos y publicaciones que los ha recogido previamente, o bien aislándolos de su contexto, en ambos casos el resultado puede ser el mismo, porque el significado no puede alcanzarse con precisión, si no se tiene presente el lugar y el contexto donde aparecen. Es decir, en ocasiones se han deslizado algunos errores en la traducción de los ejemplos, otras veces se trata de problemas de interpretación que hubieran aconsejado seleccionar otro ejemplo en lugar del que se ofrece. A continuación se enumeran los ejemplos que hemos considerado que necesitaban algún comentario siguiendo el orden de paginación:

El ejemplo de Jenofonte (p. 76) *στοῖχοι δὲ εἰστήκεσαν ἔνθεν καὶ ἔνθεν τῆς ὁδοῦ, ὡς περ καὶ νῦν ἔτι ἴστανται ἢ ἂν βασιλεὺς μέλλῃ ἐλάυνειν*, que sirve para ilustrar la referencia determinada sin artículo, es discutible. La traducción del ejemplo parte de esta idea («y filas de soldados estaban firmes a un lado y a otro del camino, lo mismo que forman todavía ahora por donde *el rey* vaya a pasar a caballo»). Pero, hay que pensar que *βασιλεὺς* se toma aquí, como tantas veces en griego, con el valor de «Rey de los persas», y entonces la determinación está implícita en la palabra, que funciona como un nombre propio; también es posible interpretarlo como indeterminado: «por donde un rey de los persas vaya a pasar a caballo».

En p. 95 se traduce *πονηρία* como «descuido»; su significado tiene una connotación peyorativa que suele equivaler a «maldad», «cobardía»; en este contexto de comedia yo propondría «por desidia de los cuervos».

La traducción de *τρόπων ἀνδρείας* por «los modales viriles» (p. 95) añade en la versión castellana la determinación. En griego el sintagma no está determinado; a mi modo de ver, es mejor la traducción con una expresión abstracta, que la concreta a la que se recurre: «hábitos de valentía».

La traducción del participio activo *θανόντων* (p. 98) como «muertos en el mismo día» es dudosa: «habiendo muerto», «muriendo».

En el ejemplo de Sófocles (*El.* 1329, p. 99) el autor parece jugar con el doble valor de *παρά* (junto a / fuera de). La traducción que se ofrece, «al lado de», prescinde de este juego.

El ejemplo de Platón *βρίθει γὰρ ὁ τῆς κάκης μετέχων ἵππος* (*Phdr.* 247 b, p. 106), que pertenece a la narración del mito de los dos caballos, describe la acción contrapues-

ta del segundo caballo que arrastra hacia abajo al primero. La traducción «es pesado el caballo» da una idea de cualidad que no es del todo fiel. Quizá es mejor traducirlo por «pesa» teniendo en cuenta el contexto inmediato subsiguiente.

El ejemplo de Aristófanes (*Nu.* 264-7, p. 112) se puede traducir sin recurrir a la inclusión de pronombre personal «vosotras»: «Éter brillante y venerables diosas, Nubes portadoras de rayos y truenos».

El orden de palabras de «les retiró el pan Mesaulio» (p.144) induce a error: «Mesaulio les retiró el pan».

Se da δι' ὀργῆς como ejemplo de διὰ con función de Modo (p. 170). En el contexto del *Edipo Rey*, donde aparece, es posible interpretarlo como «causa»: Edipo golpea al cochero llevado de la ira. Algo semejante ocurre en la página 178 en la interpretación de κατ' ἄκρας en el ejemplo de Tucídides (4, 112, 3). Tal como se selecciona el texto parece que κατ' ἄκρας está coordinado con el adverbio de modo βεβαίως, y de ello parece deducirse que funcionan del mismo modo, tal como afirma la gramática funcional. Sin embargo, un examen del contexto un poco más amplio hace dudar de la validez de esta interpretación. En efecto, la frase dice lo siguiente: Βρασίδης μὲν οὖν καὶ τὸ πλῆθος εὐθὺς ἄνω καὶ ἐπὶ τὰ μετέωρα τῆς πόλεως ἐπτόραπετο, βουλόμενος κατ' ἄκρας καὶ βεβαίως ἐλεῖν αὐτήν. A pesar de la coordinación parece más exacto interpretar este complemento con la función de Procedencia: «tomarla desde arriba».

En la página 179 el ejemplo de Homero donde se emplea μετ' ὄγμου no tiene una interpretación clara; aparte de la posibilidad de entenderlo con el valor de «Dirección» puede referirse al hueco del surco y no a lo largo del surco, como se interpreta expresamente, y entender que las espigas caen en él al ser cortadas. El hecho de que en la labor de la siega que se describe en este pasaje, esté el βασιλεύς en πρὶ ἐπ' ὄγμου no ayuda a esclarecer cómo ha de interpretarse aquí, porque parece referirse a toda la tierra sembrada y no a una parte de ella.

No se entiende la traducción del ejemplo de Tucídides de la p. 185: «el propio bárbaro ha fracasado las más de las veces en lo que se refiere a sí mismo». Se trata del discurso de los corcirenses ante los lacedemonios, que intentan convencerlos de que han de declarar la guerra a los atenienses. Lo que quiere decir el orador es que los bárbaros han fracasado por sus propias carencias o errores y no porque se les haya hecho frente; la traducción, por lo tanto, puede ser «por sí mismos», pero en ese caso no entraría en el apartado de «Referencia», donde se clasifica el ejemplo, sino en el siguiente (Causa-Fin), y nos quedaríamos sin ejemplo para la función semántica anterior.

El ejemplo de Aristófanes χαίρωμαι en lugar de la activa χαίρω, que se ofrece como ilustración de que «el uso correcto de las voces... no es predecible» (p. 239), no es muy afortunado, porque, como se dice expresamente, Aristófanes trata de conseguir «un efecto cómico». La comicidad reside precisamente en la violación del uso establecido. La traducción en este caso es casi imposible. (En cualquier caso las cursivas

deberían aplicarse a «me alegro» por respetar el orden en el que aparecen los verbos en griego).

La traducción del participio pasivo mediante una oración de relativo determinativa en el ejemplo de Jenofonte (*An.* 2, 6, 1, οἱ στρατηγοὶ ἀποτιμηθέντες τὰς κεφαλὰς ἐτελεύτησαν), «los estrategos que sufrieron la decapitación murieron» (p. 249), resulta divertida.

La combinación de la lengua coloquial ὅπως μή (normalmente con futuro) transmite una orden impaciente o una advertencia severa, como ocurre en el ejemplo de *Las nubes* de Aristófanes (v. 824) que se menciona en la página 291 sin más comentario. La traducción más adecuada, a mi modo de ver, es: «¡que no enseñes eso a nadie!» El tono se entiende porque Estrepsíades va a revelar a su hijo nada menos que Zeus no existe. Al problema de la traducción hay que añadir un problema textual: los mejores manuscritos transmiten la forma de futuro, pero los autores de la *Sintaxis* prefieren el subjuntivo.

En p. 292 la traducción del ejemplo de Homero (*Il.* 10, 538) ἀλλ' αἰνῶς δεῖδοικα κατὰ φρένα μή τι πάθωσιν como «mas siento un terrible temor en mi ánimo de que sufran algo», no da cuenta del eufemismo, que evita mencionar la posibilidad de que los héroes mueran; la traducción sería entonces: «no les vaya a pasar algo».

En la página 296 se traduce ὀπισθοφυλακεῖν como «guardar la espalda»; en el contexto encaja mejor «retaguardia».

Al hablar del participio en posición predicativa (pp. 309-310) se afirma que está en la misma relación de predicación que el verbo personal respecto al sujeto, y se añade a continuación «Por ello, puede alternar con esta construcción» para introducir un ejemplo de Jenofonte (*An.* 1, 7, 2): συγκαλέσας τοὺς στρατηγούς καὶ λοχαγούς τῶν Ἑλλήνων συνεβουλεύετο. La redacción parece confusa, porque no está claro que el participio del ejemplo (συγκαλέσας) esté en alternancia (sea equivalente) con el verbo principal συνεβουλεύετο. Hay una sucesión temporal entre las dos acciones. De hecho la traducción del ejemplo debería ser «habiendo convocado a los generales y capitanes deliberó con ellos».

Resulta difícil traducir el ejemplo bien conocido del monólogo de Héctor en el canto XXII de la *Iliada* (p. 328): μή μιν ἐγὼ μὲν ἴκωμαι ἰών, ὃ δέ μ' οὐκ ἐλεήσει (οὐδέ τί μ' αἰδέσεται)³. Las dificultades residen en el juego de partículas μέν... δέ... que contrasta los dos verbos, y en la coordinación del subjuntivo con un futuro (la interpretación de la forma como subjuntivo con vocal breve plantea el problema de la existencia de formas como ἐλεήσει (cf. *Il.* VI 94) ocupando esta misma posición del verso). La traducción que se ofrece parece adaptada para ilustrar el tipo de uso voluntativo: «yo no quiero presentarme ante él, y que él no se apiade de mí». Si aceptamos que el segundo verbo es un futuro,

³ Las palabras que van entre paréntesis no se incluyen en el ejemplo, aunque si están en el pasaje de Homero.

como lo es αἰδέσεται con el que va coordinado, es mejor traducir las dos oraciones en asíndeton interpretando el subjuntivo ἵκωμαι como deliberativo, lo que da sentido dado que se trata de un monólogo en el que Héctor está decidiendo qué va a hacer: «¡No me acerque yo a él! Él no se apiadará de mí ni me respetará».

En la página 331 ha debido caer un ejemplo detrás de λελυμένοι, porque no corresponde la traducción «están alertados».

La traducción del ejemplo de Esquilo (*Pers.* 744-6, p. 380), «abrigó la esperanza de contener el sagrado Helesponto que fluye como a un esclavo con cadenas», es más bien confusa en castellano debido al orden de palabras. En realidad basta con cambiar la construcción del participio ῥέοντα, haciendo de él en la traducción una construcción abstracta, y acercar el instrumental al verbo del que depende, para obtener algo menos áspero: «abrigó la esperanza de atar con cadenas, como a un esclavo, el flujo del sagrado Helesponto».

Al traducir πείθει δ' Ὀρέστην μητέρ' ἢ σφ' ἐγείνατο κτεῖναι (*E. Or.* 29 s., p. 382) por «persuade a Orestes a matar a su madre, que le dio el ser», se hace de la relativa una digresiva. Quizá sea mejor interpretarla como determinativa, «la madre que le dio el ser», o al menos discutirlo. El texto griego es ambiguo debido a la ausencia de artículo en el antecedente, pero esto es común en la poesía.

En p. 386 se vierte ἀνευρεῖν οἱ γενοίατο πρῶτοι ἀνθρώπων como «hallar a los hombres que eran los primeros». En realidad la traducción de la frase es la siguiente: «Psamético, como no podía averiguar quiénes eran los hombres principales, idea lo siguiente». Es una interrogativa indirecta. No parece ser un buen ejemplo para ilustrar un uso predicativo de las relativas.

En la misma página no se traduce el relativo οὕς, aunque da sentido y añade cierta reticencia a la frase que Tucídides pone en boca de los corintios: «y ahora han venido... pidiendo... que les aceptéis; *quienes* habría sido necesario que se hubieran acercado».

En p. 411 Se traduce ῥώμη por «confianza», mejor en este contexto sería «ánimo».

La traducción de ὅπως ἀσαφῆ τὰ σημεῖα... ἦ, «para que las señales sean invisibles» (p. 416) no es válida. En realidad quiere decir «para que las señales fueran confusas», como resulta claro del episodio de la toma de Platea al que pertenece esta frase.

Creo que hay un error de traducción en el ejemplo de Platón (*Prt.* 335 c, p. 418): «así que sería necesario que tu cedieras... para que la conversación tenga lugar». En realidad se trata de un irreal de pasado: «Pero habría sido necesario que tu hubieras cedido, para que la conversación hubiera tenido lugar». Después de que Sócrates dirija estas palabras a Protágoras, intenta irse y Calias lo retiene.

En p. 431 δυσδαμονίας se traduce como «locura». Más bien es «desdicha».

En p. 442 ἀποδοῦναι se traduce como «devolverle eso»; en general, ἀποδοῦναι significa «pagar». En este contexto es mejor traducir «reconocerle eso».

Erratas

En un libro tan complejo como éste es fácil que se deslicen erratas de imprenta a pesar de todos los procedimientos que los programas de tratamiento de texto ponen a disposición de los autores. De hecho, en el caso de un libro de sintaxis griega los correctores automáticos de ortografía no son de gran utilidad, porque todo el texto griego lo interpretan como errores. En este punto la corrección del texto ha sido muy minuciosa como prueba el hecho de que apenas se encuentren erratas en el texto griego y sean muy pocas las del castellano. No obstante lo dicho, he podido localizar las siguientes que doy precedidas por número de página para facilitar su corrección:

- 76 (Séptimo párrafo), ἄν por ἄν.
- 89 (Quinto párrafo), Mantiteo debe decir Mantíteo.
- 91 (Antepenúltimo párrafo), ἔνεμον debe decir ἔνεμον.
- 94 (Antepenúltimo párrafo), «Se denomina noción relacional al haz...», mejor «el haz».
- 143 (Antepenúltimo párrafo), περιεκώτησαν debe decir περιεκώπησαν.
- 148 (Séptimo párrafo), εἶναι debe decir εἶναι.
- 151 (Segundo párrafo), ἀνθρωπων debe decir ἀνθρώπων.
- 162 (Penúltimo párrafo), debe decir Καῦστρίου.
- 184 (Penúltimo párrafo), μαχή-σονται (sobra el guión).
- 219 (Segundo cuadro, segunda columna, primera casilla), εἶεν.
- 237 En el último párrafo sobra la coma que separa «verbos» y «no».
- 242 Falta una coma (22.3.4) delante de «suelen».
- 250 (Quinto párrafo) «suejto» debe decir «sujeto».
- 276 (Última línea) Ceops por Queops.
- 273 (Séptimo párrafo), en la oración «la situación distributiva» (25.3.6) falta el verbo.
- 301 (Penúltimo párrafo), la división de palabra debería ser καρ-ποῦσθαι.
- 314 (Primer ejemplo), παρεπομόνους debe decir παρεπομένους.
- 322 (Cuarto párrafo), ἐερῆσθαι debe decir ἐρῆσθαι.
- 327 En la traducción del ejemplo de Lisias λέγε ἕτερον νόμον, «lee otra ley» falta el artículo determinado «lee la otra ley».
- 344 (Último párrafo), «embrgo» debe decir «embargo».
- 345 (Cuadro, columna 3, casilla 16), ἀτέρ debe decir ἀτάρ. (Columna 3, casilla 21): falta una coma tras δή, y τοιάρτοι ha de corregirse en τοιγάρτοι.
- 349 (Séptimo párrafo), debe decir Ἀχρηλῆϊ. Debe tratarse de un problema informático porque la diéresis aparece siempre combinada con un acento agudo.
- 383 (Séptimo párrafo), τύχειν debe decir τυχεῖν.
- 385 (Antepenúltimo párrafo), «profundadides», debe decir «profundidades».
- 388 (Tercer párrafo), προῖσχομένη debe decir προῖσχομένη.

- 389 (Segundo párrafo) En la lista de constituyentes de las oraciones de participio falta el nominativo.
- 422 (Segundo párrafo), falta el paréntesis de apertura.
- 433 (Primer párrafo), τῆ debe decir τήν.
- 437 (Segundo párrafo), ἐδηῦμεν debe decir ἐδηοῦμεν.
- 440 (Cuarto párrafo), ἄν debe decir ἄν.
- 461 (Línea 24), «circonstantien» por «circonstantiel».
- 496 (Línea 5), «Nunerales» por «Numerales».
- 498 (Línea 19), «adverbios» por «Adverbios».

En el índice de términos griegos he encontrado las siguientes erratas: ἄγνια por ἄγνια, δέξιος por δεξιός, ἐ por é, ἐαυτόν por ἐαυτόν, ἐός por ἐός, κ(ε)v por κε(v), ὀρκώ por ὀρκώ, ὑγιανίνω por ὑγιαίνω, υἷς por υἷς, o mejor υἰός.

Como se ve, todas ellas son fácilmente subsanables por el lector.

En resumen, nos encontramos ante un libro que pone al día los estudios de sintaxis griega incorporando los avances que en los últimos años ha experimentado, tanto el estudio de ésta, como el de la sintaxis general. Por su coherencia, la amplitud de la perspectiva que adopta y las nuevas soluciones que da a los distintos problemas que aborda, podemos decir que supera ampliamente a todos los manuales de sintaxis griega que se han publicado en España. Y tampoco hay nada semejante en la bibliografía mundial. Gracias a ello los estudiantes de griego de nuestras universidades van a disponer de un manual ajustado a las últimas tendencias de los estudios sintácticos. Así que nos felicitamos por tener a nuestra disposición esta *Sintaxis* y no está de más felicitar a sus autores por su esfuerzo y por los logros que supone en el tratamiento de la sintaxis griega. Quede esta reseña como un acto de reconocimiento y homenaje al enorme esfuerzo que sin duda ha supuesto la colaboración en este tratado.

Ignacio RODRÍGUEZ ALFAGEME
Universidad Complutense de Madrid